

OTOÑO DORADO

Autor: NELDA LUGRIN

Dorado el otoño de fresnos regalando hojas amarillas
como alas leves en el viento, alegres, callejeras.

De dorados el otoño, con alas de cometas
remontando anhelos.

Con colorados liquidambar, el otoño de Concordia.

Con niños remontando colores en barriletes,
indagando futuros.

Recorro el cielo de la infancia guardada en un soplo.

Dorado el otoño de concordia donde algún ibirapitá
demoró el verano para espiar el desnudarse de las
ramas.

Con domingos al aire libre, con la libertad del aire.

Las travesuras rodando en la gramilla, correteando
inocencia

alegre el otoño de las familias en la tibieza dorada
del sol,

el sol en su nostalgia acortando el camino del
horizonte.

Serena la tarde, al oeste en violetas la calma
atardece.

Concordia en domingos de río y pájaros, en risas y
cantos

con las voces que remonta el lago abarcando
distancia

cuando los últimos destellos reflejan vuelos
buscando nidos.

Es este, el atardecer litoral pintado de luces,
matizado.

Cuando los últimos destellos dibujan paisajes en el
espejo del agua

el ceibo gotea sangre en la orilla, y más
allá,

las palmeras regalan el último yatay dorado de sol.

Los sirirí y los biguá en formación cruzan el azul que
oscurece

el aire se va enfriando para humedecer en perlas

la armonía de los sueños de mi Concordia.